



Queridos vecinos de Acehúche,

Cuesta resumir tres años en una carta, sobre todo cuando este pueblo ha significado tanto para mí. Hoy me toca cerrar una etapa que me ha marcado en lo más profundo de mi alma y no encuentro otra palabra más sincera y rotunda que **GRACIAS**.

Llegué para ser vuestra médico y, casi sin darme cuenta, me hicisteis sentir como en casa. Gracias por abrirme las puertas de vuestros hogares de par en par, por confiar en mí en los momentos más íntimos: en las alegrías, pero también en los miedos e incertidumbres que hemos afrontado juntos consulta tras consulta, casa por casa. Ser partícipe de vuestras vidas ha sido un privilegio inmenso que me llevo grabado en el corazón.

Si algo hace especial este tiempo compartido es que vosotros también me habéis sostenido a mí en uno de los momentos más transformadores de mi vida: **la maternidad**. Sentir vuestro cariño, vuestros consejos y vuestra cercanía mientras crecía mi propia familia es algo que jamás podré olvidar.

No puedo marcharme sin dar las gracias a mis enfermeras, compañeras incansables con las que he compartido la fortuna de ejercer una de las profesiones más bonitas del mundo. Mi agradecimiento más profundo, en especial, a **Isabel**, por su complicidad, su entrega diaria y por hacer que el trabajo en equipo fuera siempre un refugio.

A **Vicky**, que toma el relevo, le deseo de todo corazón lo mejor en esta etapa. Sé que sabrá acompañaros, ayudaros y guiaros con dedicación en esta aventura que continúa. Cuidádmela tanto como me habéis cuidado a mí.

Ha sido un honor cuidar de vosotros. Me voy con el corazón y el alma llenos. Hasta la próxima vez que nos veamos, con todo mi cariño y gratitud,

Cristina Alcarranza Saucedo